PSYKHE
2003, Vol.12, Nº 1, 31-38

Copyright 2003 by Psykhe
ISSN 0717-0297

Transdisciplinariedad, Psicología Clásica y Nuevas Formas de la Psicología de América Latina

Transdisciplinarity, Classical Psychology, and New Forms of Psychology in Latin America

Jorge Gissi
Pontificia Universidad Católica de Chile

En el presente trabajo se presentan algunas de las transformaciones y nuevos desarrollos de la psicología social occidental y latinoamericana en el siglo XX, al tiempo que se argumenta a favor de la realidad de la cooperación mutua entre las distintas disciplinas que conforman las llamadas *ciencias sociales.* Algunas de las nuevas formas transdisciplinarias de la psicología moderna son la *psicología cultural* que, gracias a la confluencia entre antropología, sociología de la cultura, semiología y psicoanálisis, va más allá de la usual psicología social norteamericana; la *psicología transcultural,* que compara empírica y sistemáticamente funciones psíquicas y características de distintas culturas; la *etnopsicología y etnopsicoanálisis,* más antigua que las anteriores (parte con Freud) y que se ha desarrollado especialmente en Francia; la *psicohistoria,* que enmarca la historia psicológica individual dentro de la historia social y se amplía a las colectividades, por último la *psicopolítica,* la cual se aplica al análisis psicológico (y psicosocial) de todas las formas del poder.

This paper presents some of the transformations and new developments of occidental and Latin American social psychology in the 20th century, while at the same time arguing the reality of the mutual cooperation between the different disciplines that conform the so called *social sciences.* Some of these new transdisciplinary forms of modern psychology include *cultural psychology* which, thanks to the confluence between anthropology, cultural sociology, semiology and psychoanalysis, goes beyond usual North American social psychology; *transcultural psychology,* that systematically compares empirical psychological functions and characteristics of different cultures; *etnopsychology* and *etnopsychoanalysis,* an older discipline (starts with Freud) with special development in France; *historic psychology,* which frames individual psychological history inside social history and opens to collectivities, and last *politic psychology,* applied to psychological (and psychosocial) analysis of all forms of power.

Introducción

El desarrollo de las ciencias en general, de las ciencias humanas en particular, y de la psicología en singular, ha tenido en la segunda mitad del siglo XX y al comienzo del XXI facetas diversas y hasta contradictorias. Así, por ejemplo, la especialización por una parte y la tendencia a construir nuevas síntesis por otras, han sido características de este desarrollo.

En ese contexto, se han ido expandiendo nuevas síntesis psicológicas que expresan el reconocimiento de nuevas áreas y temas relevantes antes descuidados: entre ellas la llamada *psicología cultural,* la *psicología transcultural,* la *etnopsicología* y *etnopsicoanálisis,* la *psicohistoria* y la *psicopolítica.* Una panorámica de sus características centrales en el mundo y en América Latina se presenta en las páginas que siguen.

Jorge Gissi, Escuela de Psicología.
La correspondencia relativa a este artículo deberá ser dirigida al autor, Av. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile. E-mail: cvalen@puc.cl
Este artículo es un capítulo del proyecto de investigación FONDECYT nº 1010936 *Psiche y psicología en América Latina: Memoria y proyecto.* El autor agradece a su ayudante de cátedra Pablo Herrera la corrección final de este escrito.

La Psicología Cultural

Aunque la psicología social existía desde comienzos del siglo, el sesgo empirista y estadounidense que tomó, fue limitando la génesis de tal psicología social a la *group dinamics* y sus métodos al experimento y a las encuestas (Rodríguez, 1976). Desde el punto de vista aplicado después de los años 60 esa psicología social se puso predominantemente al servicio de la psicología empresarial, del marketing y de la publicidad (Fromm, 1967).

Por otra parte, la escuela de *cultura y personalidad* producto del encuentro del psicoanálisis y la antropología, fecunda en los años 30 y divulgada particularmente por Margaret Mead (1967, 1975), influyó y se desarrolló simultáneamente con el *psicoanálisis culturalista,* célebre especialmente en Erich Fromm, Karen Horney y Erik Erikson, migrantes europeos en E.E.U.U. Ambas escuelas influyeron de modo generalizado en relacionar los conflictos psíquicos y el carácter con el relativismo cultural, pero después dejaron de ser moda. No obstante la fecundidad y genio de Fromm y Erikson, que enriquecieron y ampliaron la psicología hasta que murieron en

1980 y hasta la actualidad, tal obra genial –sobre la que volveremos– fue soslayada en E.E.U.U. y por extensión en casi todo Occidente.

Mucho antes Freud lo había pronosticado:

"(...) teniendo en cuenta la tendencia norteamericana de hacer del análisis un mero servidor de la psiquiatría" (1948, en Funk, 1987, p.150).

Efectivamente Freud construyó el psicoanálisis como un *movimiento cultural* y, según sus propios términos, no como "mera psiquiatría". El psicoanálisis para Freud era psicología cultural y crítica cultural, y como señaló Erikson, uno de sus libros se titula *Historia del movimiento psicoanalítico* (1948). Recuperando tal inspiración originaria de Freud y sus discípulos (Jung, Rank, etc.) pero transformada por el cambio de las ciencias, la ontología y la epistemología durante fines del siglo, apareció la ahora denominada *psicología cultural.*

Para abreviar, daremos una definición actual:

"La psicología cultural es el estudio de la constitución mental de y por las formas simbólicas –esto es, emociones y expresiones humanas significativas– discursivamente estructuradas, históricamente contextualizadas y socialmente producidas, reproducidas y transmitidas" (Serrano, 1996, p. 99).

Así pues, interesa el estudio de las *formas simbólicas* –cosmovisiones, artes, mitos y ritos, etc.– en la psique, las que tienen complejas estructuras contextualizadas espacio-temporales, y las que se transmiten (nos influyen) y se reproducen (las influimos) en tales contextos y con sus cambios. Por tanto, quedan aquí incluidas la psicolingüística (especialmente la psicosemántica), la psicología de los mitos y la psicosemiología en general.

En América Latina algunos intentos de esta psicología cultural macro han hecho Salazar (2001) y Gissi (1982), y también cruzando identidad, cosmovisión y literatura (Gissi, 2002). Sobre el mundo andino son imprescindibles F. Montes (1985) y M. Hernández (1993). Hay también varios estudios sobre naciones, y comparaciones parciales: sobre Argentina, Moffat (1967/1997), sobre Brasil, Gambini (1998), sobre Venezuela, Montero (1984) y Salazar (1983), sobre México, Díaz Guerrero (1994), etc. Sin embargo, aún hoy son los grandes ensayistas los maestros de la psicología cultural latinoamericana[1].

Como se ve, esta *psicología cultural* es necesariamente social, pero sin los límites empiristas de la psicología social predominante. Aproxima lo psicocultural a la psicología de la cultura y a la llamada *sociología del conocimiento,* como Berger y Luckmann (1980), por ejemplo. Estudia, pues, la *construcción psicocultural de la realidad,* de lo cual un ejemplo es el título de un libro paraguayo: *La construcción guaraní de la realidad* (Vara, 1984). La cultura en general y cada (sub) cultura en particular son a la vez creadoras y creadas por los seres humanos y por sus diversos grupos y colectividades, y ella se expresa en la cosmovisión, "cultura subjetiva" y "carácter social" (Fromm, 1968) de sus participantes.

La Psicología Transcultural

Algo más antigua en su institucionalización que la anterior –a pesar de su nombre–, la psicología transcultural nace formalmente en la década de los 60, por ejemplo con el libro de M. Segall y D. Campbell (1963) y la posterior aparición del *Journal of Transcultural Psychology* (en 1970).

Por supuesto y como habíamos dicho en páginas anteriores, la comparación psicológica entre culturas es muy anterior en lo sustancial: hay escritos de Freud sobre religión, arte y épocas (1948), y comparaciones de Jung sobre Occidente y Oriente o sobre el siglo XX (1968/1983).

Los intelectuales migrantes de Europa a E.E.U.U. en los años 30 compararon inmediatamente las respectivas culturas, y la escuela antropológica del llamado *relativismo cultural* comparó la sexualidad (Malinowski, 1960), la anormalidad (Benedict, 1934), y la socialización y carácter de los sexos en diversas culturas (Mead, 1935).

Pero un mérito a la vez que una limitación de lo que los norteamericanos –y después el Occidente– llamaron *psicología transcultural,* fue la comparación empírica y sistemática de algunas funciones psíquicas específicas y parciales en diversas culturas. Por "empírico" debe entenderse aquí las mediciones según los tradicionales cánones positivistas: encuestas, experimentos controlados, cifras secundarias, etc.[2]

La comparación "sistemática" intenta que lo comparado sea lo mismo, lo más rigurosamente que sea posible: percepción de colores, motivación de "logro",

[1] Los autores aquí referidos son solamente psicólogos, también en los próximos apartados. Se omiten pues antropólogos, literatos, etc., que serán por supuesto usados en los desarrollos próximos de mi investigación actual, y que ya lo fueron en mis cuatro libros precedentes.

[2] En este sentido reduccionista del término empírico, que lo confunde con empirismo y el metodologismo criticado por Mills y otros, Jung, Benedict o Fromm no eran "empíricos".

agresión, conducta sexual, etc. El ideal empirista persigue pues comparatividad empirista, para mejorar la confiabilidad y validez de las conclusiones: medir el mismo objeto, con los mismos métodos y con la misma muestra. La variación de cualquiera de estos factores limita el valor científico de las conclusiones, según los propios autores (Berry, Poortinga, Segall & Dasen, 1994). Una limitación de este ideal empirista es que, justamente, las diferencias culturales generalmente no consideran lo mismo bajo los términos "agresión", "familia", etc., y los objetos, métodos y muestras normalmente varían en diferentes grados. Las grandes categorías sociales (clases, sexos, generaciones) funcionan diferente en diferentes culturas, y estos factores macro condicionan los elementos atomizados que el empirismo puro pretende aislar. Las clases sociales, los géneros y las generaciones se influyen entre sí y con las religiones, Estado, trabajo, grado y formas de industrialización, historia, etc., de modo que surge como central aquí la necesidad de la psicología cultural para su inteligibilidad, y no el poner entre paréntesis a las culturas, que es lo que el empirismo normalmente ha preferido.

No obstante todo lo precedente, ello no debe entenderse como invalidante de la psicología transcultural, sino como parcialmente limitante, en diversos grados según las investigaciones particulares. También la etnopsicología y la psicología cultural tienen otras limitaciones metodológicas, también su cientificidad es limitada (como por lo demás toda cientificidad, por definición sujeta a revisión, crítica y autocrítica).

Otro gran mérito de esta corriente es evitar la generalización al mundo, o incluso al mundo occidental, de tesis teórica y empíricamente locales. Toda psicología es autóctona e *indígena* (Berry et al., 1994), válida sólo en su espacio y tiempo particular mientras la investigación no se haya replicado en otras partes. De tal modo esta perspectiva ha criticado el etnocentrismo de la psicología anterior (Berry et al., 1994).

Así pues la psicología transcultural tiene diferencias importantes y distintos pros y contras en sus investigaciones. No pondremos aquí a la psicología cultural ni a la etnopsicología ni a la psicohistoria como antítesis de ella, sino como diferentes medios y caminos hacia una síntesis superior. Análogamente no consideraremos a la estadística como antítesis de la hermenéutica, sino como luces diferentes.

De tal modo, valoraremos a algunos psicólogos transculturales latinoamericanos relevantes, como R. Díaz G. (1975), que ha comparado la personalidad en México y E.E.U.U.; como José M. Salazar, que ha comparado la identificación nacional y latinoamericana en diferentes países de la región (2001); como A. Rodríguez y G. Marín, que han comparado las "atribuciones", percepción social y resignación también en diferentes países; como el norteamericano Hofstede (1983), que comparó cincuenta países del mundo según las variables individualismo, masculinidad, distancia del poder y control de la incertidumbre.

La Etnopsicología y el Etnopsicoanálisis

La etnopsicología es muy anterior a las actuales psicología cultural y psicología transcultural. En su forma teórica nació con Freud (el clásico y polemizado *Tótem y tabú,* 1948) en sus formas empíricas se asocia al ya mencionado relativismo cultural desarrollado a principios de siglo, el que influye directamente en los famosos antropólogos R. Benedict, B. Malinowski, M. Mead y otros. Ellos compararon diversas culturas de Oceanía entre sí y con Occidente, Japón, E.E.U.U., etc., y demostraron que las diferentes culturas afectan al carácter de los sexos, de la agresión, de la cooperación, de las transiciones adolescentes, de las estructuras familiares, etc.

En América Latina ha sido particularmente el mexicano Rogelio Díaz Guerrero quien ha usado intensa y extensamente el concepto de etnopsicología, para comparar diferentes etnias de México, mexicanos y estadounidenses, etc.

Algunos psicoanalistas también se acercaron a la etnología de un modo fecundo: los estudios de Erik Erikson sobre *identidad negra* y sobre socialización en los sioux y otros indígenas norteamericanos enriquecieron tanto al psicoanálisis como a la etnología (1990); los freudianos algo más ortodoxos como G. Roheim compararon también culturas y formaciones de carácter y la analogía entre magia y esquizofrenia (1950); A. Kardiner consideró gran parte de la cultura como *sistemas proyectivos* por la internalización de imágenes infantiles (en 1939, ver 1965); B. Malinowski –antropólogo clásico– relativizó la sexualidad en general y el complejo de Edipo en particular según las funcionalidades culturales y estructuras familiares (1960).

Así pues y como se ve, la relación entre antropología y psicología ha sido particularmente intensa con el psicoanálisis, y el término *etnopsicología* para algunos es casi sinónimo de *etnopsicoanálisis* (lo que considerado rígidamente es un error).

El término mismo *etnopsicoanálisis* pasó a ser de desarrollo teórico y empírico particularmente en Francia.

El actual *Centre d'etnopsichoanalyse* de París, tiene en su nombre un homenaje a Georges Devereux, para muchos inspirador de esta disciplina, en particular con su libro *Etnopsychonalyse complementariste* (1975). Aquí como en E. Erikson, los conceptos de identidad psicocultural y psicosocial son centrales.

Un autor heterodoxo pero brillante ha sido el psiquiatra negro Frantz Fanon (martiniqués), también luchador por la independencia de Argelia. Sus escritos analizan el *complejo de colonizado* de los africanos frente a Europa, mezclado con el racismo interiorizado. Hace alcances a las relaciones de los sexos y a E.E.U.U., de modo que su principal libro –*Piel negra, máscaras blancas* (1952)– integra notablemente perspectivas de vanguardia, a la vez etnopsicológicas, de psicología transcultural, psicopolíticas y psicohistóricas. Hace nexos con Hegel y Adler, siendo una grave carencia de las escuelas de psicología actuales que este libro (entre otros) sea poco conocido.

La etnopsiquiatría y la etnoterapia han tenido creciente desarrollo. En París es relevante Tobie Nathan (1999); en América Latina se conocen y valoran cada vez más las psicoterapias indígenas además de su medicina en general (Sánchez, 1994). El peruano R. Alarcón ha desarrollado y publicado *Identidad de psiquiatría en América Latina* (1990), y con Vidal y Lolas han editado una gran *Enciclopedia iberoamericana de psiquiatría* (2000).

En América Latina, el *etnopsicoanálisis* ha tenido expresiones relevantes especialmente en Perú con Max Hernández y su investigación sobre la identidad, memoria y conflictos en el inca Garcilaso y en general en el mestizaje (1993). El mismo Hernández y sus colegas han realizado nexos entre psicoanálisis y psicohistoria en su libro *Entre el mito y la historia* (1987).

En general, como método la *etnopsicología* y el *etnopsicoanálisis* ganan en profundidad respecto a la *psicología transcultural,* pero son más débiles en cifras. Gana también en comprensión estructural, y en este sentido ha influido en la reciente psicología cultural. Pero por esas mismas cualidades, no puede comparar, ni lo pretende, a varias subculturas o grupos sobre un objeto específico y con datos cuantitativos.

Sin duda, puede decirse que la *etnopsicología* tiene una marcada preferencia por los métodos cualitativos, mientras que la *psicología transcultural* presenta una también marcada preferencia por los métodos cuantitativos, de modo que ambas deben consultarse y enriquecerse recíprocamente.

Psicohistoria (o Psicología Histórica)

Después de algunas alusiones débiles en Freud y Jung, y de otra sistemática pero sin cultura psicológica de Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904), los grandes teóricos fundadores de la psicohistoria son, a mi juicio, Erik Erikson y Erich Fromm. Posteriormente a ellos ha sido fecundo, de un modo distinto, Michel Foucault (1969/1993).

El término mismo de *psicohistoria* fue probablemente usado por primera vez, de modo explícito, analítico y sistemático por Erikson, en su libro *Historia personal y circunstancia histórica* (1978).

Aquí, la tesis central del autor es que la biografía como historia de vida individual, exige cultura psicológica y psicoanalítica para su comprensión, y se da a la vez en la *biografía social* o historia de vida colectiva, que por tanto también exige psicología para comprender el desarrollo de sus avatares. Toda historia personal se da en una circunstancia histórico-social, toda psicología del desarrollo individual se da en una psicología del desarrollo social. Inversamente, toda historia social o colectiva se da de diversos modos en diversos individuos, de los cuales los más atípicos son a la vez producto de una época e inauguradores visibles de otras. Esto no quiere decir que se reduzca la historia a la psicología (psicologismo) ni a los "héroes" o "grandes hombres", pero tampoco quiere decir que se reduzca la psicología a la historia (historicismo), ni que los individuos no importen nada.

Por supuesto, hay varias mediaciones entre historia social e historia individual, constituídas por todas las instituciones, grupos y categorías sociales que sean influyentes o influídos en la coyuntura o período histórico dado. El autor intenta la aplicación del análisis psicohistórico a los casos particulares del nazismo, U.R.S.S. y E.E.U.U. durante los siglos XIX y XX (Erikson, 1990).

El mérito de Erikson es doble: por una parte, realiza investigaciones psicohistóricas predominantemente centradas en individuos de excepción (Martín Lutero en 1958 y Mahatma Gandhi en 1972), y por otra, plantea las tesis generales de encuentro entre estas dos ciencias antes disociadas –la psicología y la historia– para iluminarse recíprocamente, en el cruce de la temporalidad evolutiva personal con la social y colectiva.

Pero hay aún más mérito que esto, y es que el mismo Erikson es uno de los grandes autores de la *etnopsicología* (1990), en sus escritos sobre los negros e indios en E.E.U.U. Siendo estas etnias también históricas, hay un nexo entre psicohistoria y et-

nopsicología. Además tanto estas etnias como los conflictos entre protestantes y católicos del siglo XVI o entre ingleses e hindúes del siglo XX, son luchas de poder. Esto es, tienen implicaciones internas y necesariamente políticas. En este punto, también es Erikson uno de los grandes autores que han existido de la psicología política. Así, el cruce es ahora más complejo, entre el tiempo (psicohistoria), las culturas (etnopsicología) y el poder (psicopolítica). Y en los casos particulares de Lutero y Gandhi, hay que añadir a ello la psicología de las religiones y de las concepciones del mundo.

Por todo lo anterior –y no obstante sus imperfecciones–, es que Erik Erikson es no sólo uno de los grandes psicólogos del siglo XX, sino más en general uno de los mayores autores en ciencias humanas de la época.

También Erich Fromm ha sido un fecundo y brillante autor sobre las relaciones entre psicología e historia. Análogamente a Erikson, Fromm ha escrito sobre la psicología del nazismo alemán y de los E.E.U.U. entre los siglos XIX y XX, y acerca del impacto del cisma protestante en la Europa del siglo XVI. Estos temas comunes se deben a que ambos son de cultura germánica (Fromm judío alemán y Erikson alemán), ambos escriben primero en alemán y después emigran a E.E.U.U., ambos tienen una gran cultura clásica que les ilumina las comparaciones psicoculturales entre Europa y E.E.U.U., entre la Europa católica y protestante, entre los E.E.U.U. liberales y puritano-autoritarios, y entre las semejanzas y diferencias entre las génesis histórico-culturales.

No se pretende aquí una síntesis cuidadosa de la obra de Fromm, como no se pretendió sobre la de Erikson, pues cualquiera de ambas ha implicado largos libros (por ejemplo, Funk, 1987 y Coles, 1975). Sólo se pretende mostrarlo sucintamente como otro maestro de la psicohistoria que podemos usar.

Fromm nos recuerda que el renacimiento italiano hizo una ruptura (relativa) con la edad media agraria, incestuosa y tribal, reivindicando la individualidad, el cosmopolitismo urbano y clásico, el valor irreductible del sujeto, el neoplatonismo con sus concomitantes antiautoritarios (y parcialmente antiaristotélicos y anticatólicos-vaticanos), y el humanismo. Parcialmente de acuerdo estaba con Weber en que el complejo renacentista-reformas protestantes estimuló los cambios psicohistóricos *modernos* (relativamente), de comercio, planificación del tiempo, intercambios y mayor libertad de pensamiento, opinión y religión (relativas), individualismo, ascetismo, etc.

El posterior iluminismo provocaría que el eje de los cambios se desplazara a Francia e Inglaterra, con sus consiguientes ampliaciones demográficas e intensificaciones psicoculturales, psicosociales, psicohistóricas y psicopolíticas que habían de culminar en las revoluciones de ingleses emigrados a E.E.U.U. y franceses en la segunda mitad del 700.

Simultáneamente la revolución industrial influye y es influida por los complejos sucesos precedentes: comienza el reinado (aún en curso) de la ciencia de Galileo: medición, cuantificación y experimento, con su influencia directa e inagotable en Descartes y Newton (entre otros).

La navegación y la conquista de América habían de insertar a las Américas como colonia de Europa entre el 500 y el 600, período psicohistórico aún hoy claro en México, país al que Fromm dedicó un estudio psicohistórico, psicocultural y etnopsicológico notable (Fromm, 1972). Esta ultra dependencia de la América hispánica tuvo su cisma post-revoluciones francesa y norteamericana: entre fines del 700 y comienzos del 800. Tales cambios sistémicos mundiales tuvieron sus concomitantes psicohistóricos.

En todo el mundo y por tanto también en América Latina, el desarrollo industrial y capitalista intensificó la modernización entre los siglos XIX y XX, con sus caras positivas y negativas, y con sus particulares dificultades para América Latina. Sobre la hoy llamada *crisis de la postmodernidad,* Fromm es uno de los mayores autores del mundo ya desde los años 40 (!). La primera edición de *El miedo a la libertad* es de 1941.

Por último, si agregamos a lo precedente que Fromm también relacionó lo psicohistórico con lo psicocultural con lo psicopolítico (1985) y con lo psicoreligioso, constatamos su genio a la vez clásico y vanguardista análogo al de E. Erikson, que lo sitúa también entre los mayores autores en ciencias humanas –en general, no sólo en psicología– del siglo pasado, y fecundos ambos para el nuevo siglo iniciándose.

Como una relación entre psicología histórica y psicología transcultural, merece también recordarse un libro clásico de Mc Clelland (1961) en que, vinculando la tesis de Weber con la motivación *de logro,* sostiene que la generalización de esta motivación es una variable psicosocial y psicoeconómica importante para el desarrollo socioeconómico de las naciones. En contraste con Fromm y Erikson, la tendencia a aislar una variable hace a este autor limitado aunque sugerente, y más cercano al empirismo norteamericano de la psicología transcultural.

La escuela psicológica llamada *histórico cultural* fue iniciada por Vygotsky (1934) en Moscú, pero su mayor influencia ha sido sobre la psicología del desarrollo y la psicología educacional, más que sobre la psicología histórica propiamente tal. Sin embargo, la importancia dada al ambiente y al lenguaje se acompaña de la tesis fundamental de que ambos son históricos, esto es, en cambio y contextuales.

En América Latina la psicohistoria ha tenido desarrollos mayores en Perú (Hernández, 1987/1993) y en Bolivia (Montes, 1985), y menores en Venezuela (Montero, 1984) y Chile (Gissi, 1989/2002; Manzi, 1998), Ecuador (Adoum, 1998), Cuba (Ibarra, 1985), Brasil (Gambini, 1998), etc.

La psicohistoria en general y la latinoamericana en particular nos iluminarán de un modo nuevo los períodos críticos de las transiciones latinoamericanas, con sus choques de culturas: el *trauma de la conquista,* el carácter y autoritarismo colonial y sus derivados neocoloniales parcialmente presentes hasta hoy, las oscilaciones ambivalentes de la independencia y cambios en las dependencias, los *dobles vínculos* (Bateson, 1986; Watzlawick, 1968) a que América Latina ha estado sometida y aún sigue sufriendo, con su consiguiente confusión de identidad y parálisis (relativa) para su integración, y por último las contradicciones psicoculturales ligadas con la modernización asincrónica del siglo XX y comienzos del XXI.

Psicopolítica (o Psicología Política)

La psicopolítica es iniciada también por Freud de un modo no formal ni actual. Así como aplicó su tesis al arte, religión, lenguaje, mitos, literatura y cultura, la aplicó también a lo político en un libro probablemente coescrito (parcialmente), en un grado polémico (Roudinesco, 1998), titulado *El presidente Thomas W. Wilson,* y publicado por el político y principal autor W. Bullit recién en 1967.

Es un intento de psicoanálisis individual, considerado en general de no gran importancia y con un sesgo psicologista, el que hace Freud y Bullit acerca del presidente Wilson. No obstante, esta apertura del maestro debió abrir también la psicología a la política de un modo más complejo y no psicologista, pero las polémicas rudimentarias y la tendencia maniquea a pensar que se estaba "con Freud" (en todo) o "contra Freud" (en todo) postergó y dificultó tal desarrollo de la psicología política.

Un momento alto de esta disciplina se encuentra en la Alemania de los años 30, especialmente en la escuela de Frankfurt, intensamente transdisciplinaria y formada por grandes intelectuales que la han constituido en una de las grandes escuelas psicológicas del siglo XX.

Las percepciones y sensibilidad social de Fromm, Horkheimer, Reich, Marcuse, Adorno, Fenichel y otros frente al ascenso del nazismo, estrechamente ligadas con el antisemitismo y autoritarismo familiar, psicocultural y psicopolítico en la Alemania de la época, hicieron que algunos de esos autores publicaran en 1934 y 1938 (Fenichel), en 1932 y 1936 (Fromm, 1972) y que W. Reich publicase *Psicología de masas del fascismo* en 1933.

La censura posterior y migración forzada de intelectuales en general con el aumento del poder nazi, llevó a que el desarrollo de su obra se continuara en E.E.U.U., donde Fromm publicó capítulos de psicología política en *El miedo a la libertad* (1941), particularmente los capítulos sobre *El carácter y el proceso social,* sobre *Psicología del nazismo* y sobre *Libertad y democracia.*

T. Adorno dirigió una amplia y fecunda investigación empírica titulada *La personalidad autoritaria* (1960), en que incluyó psicología social y psicometría de diversos tipos, con la colaboración de varios psicólogos.

Toda esta psicología política clásica era pues de origen y estilo europeo, y fue posteriormente transformándose según el predominante empirismo estadounidense. Simultáneamente fue institucionalizándose, constituyéndose en cátedras y crecientes revistas y libros, la mayoría en E.E.U.U. Frecuentemente esta psicología política prefirió métodos de encuestas, aplicadas a problemas electorales o de marketing de los partidos. Se concentró en publicidad política y "problemas de imagen" de diversos grupos de poder, de manera que en muchos casos involucionó de una psicología que diagnosticaba y criticaba las limitaciones del poder, a una psicología que se subordinaba al poder público formal o a poderes fácticos económicos y/o militares ligados a él.

Por otra parte, la semantización del término *político* es muy diferente si se refiere solamente al poder formal e institucionalizado del estado, los partidos políticos y los grupos de presión a ellos vinculados, que si se refiere al poder en todas las instituciones, grupos y categorías sociales, esto es, a las prácticas del poder en la vida cotidiana, consciente e inconscientemente. En este segundo sentido *lo psicopolítico* se amplía y pasa a ser imprescindible para múltiples temas y problemas psicoculturales, psicohistóricos y etnopsicológicos. Aparecen aquí los problemas de política racial y sexual, y las implicaciones psicopolíticas de la fami-

lia, las religiones, la escuela, etc. Como se sabe, Michel Foucault (1977) ha sido uno de los principales autores sobre las dimensiones inconscientes de la psicopolítica en la vida cotidiana.

Para la psicología de los latinoamericanos son imprescindibles ambos sentidos de lo psicopolítico. Entre los autores más importantes de nuestra psicología política latinoamericana en sentido relativamente formal están M. Montero (1987, 1991), y M. Baró (1983), E. Lira (1991, 1984), H. Riquelme (1990, 1992), D. Páez (1980) y L. Guzmán (1999).

Aparecen aquí los problemas del autoritarismo y discriminación, las dictaduras y el caudillismo, el exilio y la tortura, la socialización política y la memoria.

Si se usa el término psicología política ampliándolo a todas las formas del poder, en América Latina la relación con los problemas raciales es muy estrecha, y ambos con la psicohistoria de la conquista, colonia, etc. Son también relevantes las dimensiones del autoritarismo informal en la vida cotidiana, familiar y cultural latinoamericana, temas sobre los que inicialmente escribí en la antigua proposición de relacionar Freud y Marx para la familia (Gissi, 1972) y en un triple análisis de psicología literaria, política y cultural aplicada a J. Genet (1972).

En forma de libros, la relación entre psicología de la pobreza, etnopsicología y psicología política se encuentran en *Psicoantropología de la pobreza* (Gissi, 1990).

Los relevantes escritos de J. Barudy (2000) sobre violencia familiar tienen una explícita dimensión psicopolítica, y también algunos ensayos de psicología religiosa de Martín Baró (en Montero, 1987).

Conclusiones

Como se ha argumentado, la psicología clásica y la psicología contemporánea de vanguardia se pueden y deben iluminar recíprocamente. Esta tesis es análogamente válida para la psicología europea, norteamericana y latinoamericana.

Si todo el mundo dice que Wundt inició el primer laboratorio de psicología experimental en Leipzig, es ya hora de comenzar a decir que el mismo Wilhelm Wundt escribió el primer libro de psicoantropología titulado *Psicología de los pueblos*, publicado en Leipzig desde el año 1900, en 10 sucesivos tomos.

Superar esta amnesia de la historia de la psicología es condición necesaria para seguir construyendo la psicología de la psique latinoamericana.

Referencias

Adorno, T., Frenkel-Brunswick, E., Levinson D. & Stanford, R. (1960). *La personalidad autoritaria.* Buenos Aires: Orbe.

Adoum, J. E. (1998). *Ecuador: Señas particulares.* Quito: Eskeletra.

Alarcón, R. (1990). *Identidad de la psiquiatría en América Latina.* México: Siglo XXI.

Barudy, J. (2000). *Maltrato infantil.* Santiago: Galdoc.

Bateson, G. (1986). *Pasos hacia una ecología de la mente.* Buenos Aires: Carlos Lohlé.

Berry, J., Poortianga, Y., Segall, M. & Dasen, P. (1994). *Psicologia transculturale.* Milano: Guerini.

Bullit, W. & Freud, S. (1973). *Thomas Woodrow Wilson, un estudio psicológico.* Buenos Aires: Letra Viva.

Coles, R. (1975). *Erik H. Erikson. La evolución de su obra.* México: F.C.E.

Devereux, G. (1975). *Saggi di etnopsicoanalisi complementarista.* Milano: Bompiani.

Díaz Guerrero, R. (1975). *El desarrollo de la personalidad en dos culturas.* México: Trillas.

Díaz Guerrero, R. (1994). Etnopsicología sistemática: Origen y reciente desarrollo. *Revista Anthropos, 156.*

Erikson, E. (1958). *Young man Luther.* New York: Norton.

Erikson, E. (1972). *La veritá di gandhi.* Milano: Feltrinelli.

Erikson, E. (1990). *Infancia y sociedad.* Buenos Aires: Hormé.

Erikson, E. (1978). *Historia personal y circunstancia histórica.* Madrid: Alianza.

Fanon, F. (1952). *Peau noire, masques blancs.* París: Du soleil.

Fenichel, O., Fromm, E., Horkheimer, M., Reich, W. & Marcuse, H. (1972). *Marxismo, psicoanálisis y sexpol.* Buenos Aires: Gránica.

Foucault, M. (1977). *Microfisica del potere.* Torino: Einaudi.

Foucault, M. (1993). *Historia de la sexualidad.* Madrid: Siglo XXI.

Freud, S. (1948). *Obras completas.* Madrid: Biblioteca Nueva.

Fromm, E. (1968). *El miedo a la libertad.* Buenos Aires: Paidós.

Fromm, E. (1985). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea.* México: F.C.E.

Fromm, E. (1967). El hombre no es una cosa. En H. Ruitenbeek, E. Fromm & K. Jaspers (Eds.), *Dilema de la sociedad organización* (p. 88). Buenos Aires: Paidós.

Funk, R. (1987). *Fromm. Vida y obra.* Buenos Aires: Paidós.

Gambini, R. (1998). Os grandes temas arquetipicos na historia da America Latina. En D. Jiménez (Ed.), *Anales del primer congreso latinoamericano de psicología Junguiana.* Punta del Este: Fundación C.G. Jung de Montevideo, Sociedade Brasileira de Psicología Analítica & Universidad Católica de Uruguay.

Gissi, J. (1972). Mitología de la femineidad. *Cuadernos de la Realidad Nacional Nº11.* Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, CEREN.

Gissi, J. (1982). *Identidad, carácter social y cultura latinoamericana.* Santiago: Pontificia Universidad Católica.

Gissi, J. (1989). *Identidad latinoamericana: Psicología y sociedad.* Santiago: PsicoAmérica Ediciones.

Gissi, J. (2002). *Psicología, literatura e identidad latinoamericana.* (Título aproximado y por aparecer en Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile. Proyecto de investigación del Fondo de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), Nº 1940758).

Guzmán, L. (Ed.) (1999). *Exploraciones en psicología política.* Santiago: Universidad Diego Portales.

Hernández, M. (1993). *Memoria del bien perdido. Identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega.* Lima: I.E.P y Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.

Hernández, M., Péndola, A., Lemlij, M., Rostorowsky, M. & Millones, L. (1987). *Entre el mito y la historia. Psicoanálisis y pasado andino.* Lima: Ediciones Psicoanáliticas Imago.

Hofstede, G. (1983). Dimensions of national cultures in fifty countries and three regions. En J. B. Deregouski (Ed.), *Explication cross cultural psychology* (pp. 335-355). Lisse: Swets- Zeilinger.

Ibarra, J. (1985). *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Jung, C. G. (1968). *Consideraciones sobre la historia actual.* Madrid: Guadarrama.

Jung, C. G. (1983). *La saggezza orientale.* Torino: Bolinghieri.

Lira, E. & Weinstein, E. (1984). *Psicoterapia y represión política.* México: Siglo XXI.

Lira, E. & Castillo, M. Y. (1991). *Psicología de la amenaza política y del miedo.* Santiago: I.L.A.S.

Lolas, F., Vidal, G. & Alarcón, R. (2000). *Enciclopedia iberoamericana de psiquiatría.* Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.

Malinowski, B. (1960). *Estudios de psicología primitiva.* Buenos Aires: Paidós.

Manzi, J. (1998). Construcción de la memoria del golpe de Estado de 1973. *Revista de Psicología Social y Personalidad, XIV*(1).

Mc Clelland, D. (1961). *The achieving society.* Princeton: Princeton University Press.

Mead, M. (1967). *Sesso e temperamento.* Milano: Il Saggiatore.

Mead, M. (1975). *Educación y cultura.* Buenos Aires: Paidós.

Moffat, A. (1967). *Estrategias para sobrevivir en Buenos Aires.* Buenos Aires: J. Alvarez Ed.

Moffat, A. (1997). *Socioterapia de los sectores marginados.* Buenos Aires: Humanitas.

Montero, M. (Ed.) (1987). *Psicología política latinoamericana.* Caracas: Panapo.

Montero, M. (1984). *Ideología, alienación e identidad nacional.* Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Montes, F. (1985). *La máscara de piedra. Símbolo y personalidad aymará en la historia.* La Paz: Quispus.

Nathan, T. (1999). *La influencia que cura.* México: F.C.E.

Páez, D. (1980). *Psicología de la tortura y del exilio.* Madrid: Fundamentos.

Riquelme, H. (1990). *Buscando América Latina.* Caracas: Nueva Sociedad.

Riquelme, H. (Ed.) (1992). *Psicología y psiquiatría transcultural en América Latina.* Caracas: Nueva Sociedad.

Rodríguez, A. (1976). *Psicología social.* México: Trillas.

Salazar, J. M. (1983). *Bases psicológicas del nacionalismo.* México: Trillas.

Salazar, J. M. (Ed.) (2001). *Identidades nacionales en América Latina.* Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Sánchez, V. (1994). *Toltecas del nuevo milenio.* Madrid: La Rosa.

Serrano, J. (1996). La psicología cultural como psicología crítico- interpretativa. En A. Gordo & J. Linaza (Eds.), *Psicologías, discursos y poder* (p. 99). Madrid: Aprendizaje-Visor.

Vygotsky, L. S. (1966). *Pensiero e linguaggio.* Firenze: Einaudi.

Weber, M. (1980). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo.* Barcelona: Península.